

LA UNIÓN CATÓLICA.

Periódico Bisemanal Independiente.

EDITOR RESPONSABLE. La Sociedad "La Unión Católica."

REDACTOR Y ADMINISTRADOR, José M^o Sanchez G.

Hac est victoria que vincit mundum, fides nostra.
1^o Joan V, 4.

San José, domingo 10 de Mayo de 1891.

Ubi enim sunt duo vel tres congregati in nomine meo, ibi sum in medio eorum.
(Math. XVIII, 20.)

CONDICIONES.

Remitidos:—Cada centm. de columna... \$ 0-18
Id. Id. de intereses generales... 0-10
Avisos:—Cada centm. cuadrado (1 v.)... 0-01
Id. Por 3 meses... 25 0/10 menos.
Id. Por anualidad 50 0/10 "

Suscripción: { Número suelto... 0-10
Un trimestre... 2-00

La correspondencia debe dirigirse al Administrador.

"LA UNIÓN CATÓLICA" no responde de los manuscritos que se le remitan.

Administración:—Calle de la Merced, n^o 13, S.

La Religión Católica Apostólica Romana, es la del Estado, el cual contribuye á su mantenimiento, sin impedir el libre ejercicio en la República, de ningún otro culto que no se oponga á la moral universal ni á las buenas costumbres.

[Artículo 51 de la Constitución Política.]

La enseñanza primaria de ambos sexos es obligatoria, gratuita y costeada por la Nación.—La dirección inmediata de ella corresponde á las Municipalidades, y al Poder Ejecutivo la suprema inspección.

[Art. 52 *ibidem*.]

Todo Costarricense ó extranjero es libre para dar ó recibir la instrucción que á bien tenga, en los establecimientos que no sean costeados con fondos públicos.

[Art. 53 *ibidem*.]

Todos los habitantes de la República tienen el derecho de reunirse pacíficamente y sin armas, ya sea con el objeto de ocuparse de negocios privados, ó ya con el de discutir asuntos políticos y examinar la conducta pública de los funcionarios.

[Art. 33 *ibidem*.]

Todos pueden comunicar sus pensamientos de palabra ó por escrito, y publicarlos por medio de la imprenta, sin previa censura, quedando responsables por los abusos que cometan en el ejercicio de este derecho, en los casos y del modo que la ley establezca.

[Art. 37 *ibidem*.]

Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede.

[Art. 16 *ibidem*.]

Los funcionarios públicos no son dueños sino depositarios de la autoridad. Están sujetos á las leyes y jamás pueden considerarse superiores á ellas.

[Art. 19 *ibidem*.]

He jurado cumplir y hacer cumplir la Constitución y las leyes de la República: solemne promesa, síntesis la más completa que puedo presentar en mi programa de Gobierno.

José J. RODRÍGUEZ.

(Discurso inaugural de 8 de Mayo de 1890.)

CALENDARIO.

MAYO de 1891. — Este mes tiene 31 días.

Dom. 10.—San Antonio, ob. y conf.; san Gordiano y su esposa santa Marina, mrs.; santos Cirino y Filadelfo, mrs. Del Ant. Test.: Job.

Lun. 11.—San Mamerto, obispo de Viena en el Delfinado, y san Fabio, mártir.

Mart. 12.—Santos Nereo y Aquileo, mrs.; santa Flavia Domitila, virgen; santo Domingo de la Calzada y son Epifanio, obispo.

Miérc. 13.—NUESTRA SEÑORA DE LOS DESAMPARADOS (Patrona de la villa de igual nombre). San Pedro Regalado, cfr.; santa Glicería, mr.

A los señores Agentes de este periódico AVISAMOS que habiéndose cortado el 31 de Diciembre, con el número 60, las suscripciones, con el número 61 principió el primer trimestre de este año.

Les suplicamos, pues, se sirvan remitirnos los saldos del año anterior y proceder al cobro de las nuevas suscripciones.

Encarecemos el pronto y exacto cumplimiento de estas instrucciones.

"LA UNIÓN CATÓLICA."

Recepción diplomática.

Según hemos leído en *La Gaceta*, Diario Oficial, correspondiente al 8 del presente mes, el jueves último, á la una de la tarde fué recibido oficialmente en la casa presidencial el Excelentísimo señor don Romualdo Pacheco, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de los Estados Unidos de la América del Norte acreditado ante este Gobierno.

Puestas en manos del señor Presidente de la República las credenciales respectivas, el señor Pacheco pronunció el discurso de estilo, al que contestó el señor Presidente en los términos de cordialidad más expresivos.

Estaban presentes en la ceremonia los señores Secretarios de Estado, el Presidente del Poder Legislativo, el de la Corte Suprema y los de las dos Salas de Apelaciones de la misma, así como dos miembros más del Congreso.

El señor Secretario de Relaciones Exteriores hizo la presentación del señor Ministro, y éste á su vez la de sus acompañantes, Doctor don Francisco de la Meza, su Secretario particular, don Jorge Percival Scriven, Oficial del Cuerpo de Estado Mayor de los Estados Unidos, agregado á la Legación y comisionado de la Exposición Universal de Chicago ante los Gobiernos de Costa Rica, Nicaragua, el Salvador y Guatemala, y el Capitán G. P. Cotton, también agregado y comisionado de la misma Exposición ante el Gobierno de Honduras.

La cordial recepción terminó próximamente á las dos de la tarde, y el señor Ministro y acompañantes se retiraron á sus habitaciones del Gran Hotel.

Algo más sobre el Progreso. (I)

Lo hemos dicho y lo repetiremos cien veces, si es preciso. La Iglesia y el Progreso no son incompatibles. Todo lo contrario. La Iglesia encierra tales elementos de bienestar y posee tales condiciones de perfección humana, que *sin ella el Progreso es imposible*.

¿Habrá quien no sufra esta osada afirmación? Ya lo sabemos. Pero no por esto podemos retirarla. Es nuestra convicción. Es una verdad para nosotros—*los que sabemos que es la Iglesia*—indiscutible. La discutiremos, sin embargo, la pondremos en evidencia cuando sea necesario.

Por hoy no queremos más que emitir algunas observaciones, mejor dicho, importantes aclaraciones sobre la materia. Sí, aquí más que en ninguna parte se necesita aclarar las cosas y las palabras. *Hágase la luz*, y la verdad brillará con todo su esplendor hasta en las más lóbregas inteligencias.

Cuando hablamos de *Progreso*, entendemos hablar del *verdadero*, que no es otro

[1] Véase "La Iglesia y el Progreso", del n^o 80.

que el que hemos definido diciendo que es: La marcha hacia el bien, ó sea el movimiento humano hacia la perfección. Pero ¿lo entienden así todos los que traen esta palabra en los labios, para llenar con ella sus discursos callejeros? ¿Lo entienden así los que oponen el Progreso á las doctrinas de la Iglesia, á la enseñanza tradicional del Cristianismo? ¿los que en frase altisonante y hueca nos hablan de sociedades *nuevas* que han entrado ya *por las vías del Progreso moderno*, olvidando viejas preocupaciones? etc., etc. Es evidente que los que así discurren no están de acuerdo con nosotros en el *concepto del Progreso*; por eso no pueden convenir con nuestras afirmaciones.

Esto es ya una *aclaración* importante.—Conviene mucho eliminar los equívocos en las cuestiones. Quede, pues, entendido que *nuestro Progreso*—el *Progreso verdadero*, el *Progreso en toda su extensión*—no es el *Progreso de los enemigos de la Iglesia*.

¿Qué es para éstos el Progreso?

Difícil cosa es definirlo. El error, como se sabe, es variable hasta lo infinito: reviste tantas formas como el pensamiento, digo mejor, el capricho individual. El *Progreso para unos* es tal cosa, *para otros* es tal otra, *para todos ellos* es el odio á lo pasado, es la innovación radical, es la negación de la Iglesia. A pesar de la diversidad de tan caprichosas opiniones, podemos considerar entre ellas las que en la actualidad tienen más boga entre la gente *progresista*. Tales son, v. gr., las doctrinas del *Progreso materialista y positivista*.

¿Qué es el Progreso para la escuela del *materialismo*? Desde luego se comprende.

Para una escuela *sin Dios y sin alma*, para una clase de personas *para quienes no hay más vida que la vida presente, y ésta puramente animal y carnal*, es claro que el Progreso debe ser puramente material, ó sea, la marcha del hombre y de la sociedad en busca de bienes terrenos, la conquista del goce sensible por el perfeccionamiento de la materia; y el hombre y la sociedad habrán progresado tanto más, cuanto mayor sea la suma de goces alcanzados y más abundantes y variados los medios de proporcionárselos. Ved ahí el Progreso de Epicuro y sus discípulos antiguos y modernos. Entre éstos figuran de derecho los que miden el Progreso por la única regla del aumento de la riqueza y medios de producirla, agricultura, industria y comercio, etc. Pero ¿es éste, repito, el Progreso total y verdadero, según la sana razón y la doctrina de la Iglesia? No por cierto. Ah! pues de allí viene y en eso consiste el desacuerdo. *Por eso* en verdad tantos escritores del día (si así pueden llamarse), *materialistas* los más de ellos, desenmascarados ó paliados, propalan á voz en grito que "*la Iglesia y el Progreso son incompatibles*." Tienen razón—*á su manera*.

Dígase la mismo de otra escuela de más altas pretensiones, la que se cree ser dueña de las inteligencias, llamada *Filosofía de la evolución ó del Progreso indefinido*. ¿No os habéis encontrado con ella á cada paso? ¿No estáis ya aburridos, lectores de nuestro tiempo, lectores de periódicos y discursos á la moderna, de oír esa frase empalagosa "*Progreso indefinido*?" ¿La entendéis sin embargo? ¿Es algo *inteligible* siquiera? Vais á verlo. *Progreso indefinido* es evidentemente un Progreso que no

se define, que no se sabe qué es, puesto que la *definición* dice lo que es cada cosa. Mas no se crea que la *indefinición* ó lo indefinido de tal progreso está solamente en las palabras; no: *el Progreso mismo* es una cosa que no puede *definirse*, es decir, *determinarse*, es algo vago como las perspectivas que divisa á lo lejos y en derredor de sí un observador situado en una altura inmensa. ¿Cuál es el origen, el punto de partida, el *principio* de ese Progreso? No puede señalarse, piérdese en las vagas sombras de lo *indefinido*. Para esto sería preciso saber á *punto fijo* cuál es el origen del hombre, y de esto *nada sabe* la orgullosa ciencia que renuncia—porque todo se lo sabe—á la enseñanza de la Iglesia. Tenemos, pues, un Progreso que no se sabe dónde ni de qué manera empieza, si es que empieza, porque lo más probable, *lo más científico*, es que el alma, el hombre, el universo *son eternos*, como Dios *no tienen principio*, porque lo que alguna vez existe no hay razón para decir que no haya debido existir siempre. Según eso no será menester averiguar si el gran Progreso filosófico que tratamos de dar á conocer á nuestros lectores, tiene *término* propiamente dicho, ó sea, *fin*. ¿Cómo ha de tener *fin* lo que no ha tenido siquiera *principio*? Lo que siempre ha sido ¿cómo dejará de ser? Aquí está precisamente lo más encumbrado de esta ciega y nebulosa ciencia: hé aquí por qué el Progreso es y se llama *indefinido*; porque una vez lanzado *el ser*, no ya sólo el hombre, por la senda del Progreso, su evolución, su transformación, su perfeccionamiento no termina jamás, y ésta es la que se denomina *Ley del Progreso*, ley fatal á que nadie ni nada puede sustraerse, movimiento vertiginoso de los siglos y de las sociedades, semejante al de esas trombas marinas que envuelven y retuercen y arrebatan miserablemente hacia el abismo cuanto cae dentro de su círculo terrible. Tal es la corriente impetuosa del Progreso. ¡*Adelante!* ¡*adelante!* grita siempre á la humanidad. y ésta, sin saber á dónde se la arrastra, obedece como atolondrada ó fascinada por una fuerza misteriosa. Pero ¿no le será dado saber siquiera á dónde va? Eso no importa: va siempre, y nada más. ¿A dónde va? ¿Qué candidez de preguntal! ¿Pues si no va á ninguna parte! Si hubiera un *término final*, su Progreso ya no sería *indefinido*. . . . El hombre marcha y marchará sin que haya de encontrar descanso, porque no ha de parar en su carrera por los siglos de los siglos. ¿Qué os parece? ¿Es ésta una doctrina seria? ¿Se burlan de nosotros los que así nos hablan? Pues esto es ni más ni menos, la teoría de la *alta escuela* del Progreso.

¿Puede la Iglesia admitir tales teorías? Seguramente que no, porque la Iglesia no ha perdido, ni perder puede el *buen sentido*, mucho menos el *sentido divino*. Ahí tenéis, pues, por qué se dice *en ciertos libros y periódicos*, escritos al sabor de aquella doctrina, que "*La Iglesia es el polo opuesto del Progreso*." Si, por cierto, de esa clase de Progreso absurdo, indefinido é indefinible; no, mil veces no, del Progreso verdadero.

Ya tenemos, pues, alguna luz más sobre el Progreso. Es preciso distinguir bien el *verdadero* del aparente y *falso*, el Progreso llamado *moderno* del Progreso tal como lo

entiende, de acuerdo con la razón y el sentido común, el Cristianismo. ¡Ojo, mucho ojo a los equivocados! A favor de ellos es como medran nuestros enemigos, alucinando a los incautos.

El Comité que se ha organizado en Bolonia (Italia) para promover la celebración del primer centenario del nacimiento de Pío IX, se ha servido pedirnos el apoyo de nuestro periódico para la indicada obra. Se lo acordamos gustosísimos, y publicamos á continuación el prospecto que nos ha enviado, esperando que como dicha obra es de carácter eminentemente cristiano y universal, nuestros católicos lectores quieran tomar parte en ella, favoreciéndola con su decidida cooperación.

EL PRIMER CENTENARIO del nacimiento de Pío IX.

Hay nombres y cosas en este mundo, que con sólo decirlos ó anunciarlos despiertan entusiasmo universal y hallan eco hasta en los ángulos más remotos de la tierra. Uno de estos nombres afortunados es el nombre gloriosísimo de Pío IX; y una de estas cosas excepcionales, es el fausto suceso del primer centenario de su nacimiento.

En éste y en los pasados siglos se han celebrado centenarios; se celebrarán también en los siglos venideros; pero no dudamos asegurar, que ninguno moverá tanto al mundo, ninguno le ha conmovido tanto, como el centenario de Pío IX.

¡Pío IX! ¿Quién hay que al oír este nombre no se conmueva, no se electrice? ¿Quién hay que á este nombre bendito, no sienta brotar de su corazón afectos en tropel? ¿Quién hay que no vea pasar ante los ojos de su mente todas las escenas de su juventud, á las cuales va íntimamente unido este nombre venerando?

Hemos nacido bajo el astro de Pío IX, hemos vivido con Pío IX, nos hemos acostumbrado á ver en Pío IX á nuestro padre, creíamos que Pío IX viviría siempre, porque nos parecía que la dignidad papal no podía existir sin él. Era el sueño de un joven, una inocentada; pero que se explica, que es excusable, si se reflexiona que Pío IX ha reinado 32 años, y ha vivido en tiempos memorables, tomando parte en todos los acontecimientos de la época, y más aún siendo el protagonista en el grandioso drama del siglo XIX.

Cuando desapareció Pío IX, cuando el anuncio fúnebre de su muerte resonó de uno al otro confín, todos sintieron quebranto de corazón, todos conocimos que perdíamos algo de nosotros mismos, miramos en derredor como perdidos; y nuestros enemigos, los enemigos del Pontificado, tuvieron un momento de alegría, sus labios blasfemaron neciamente la frase: ¡El Papado ha muerto!

Pero el Dios que abate y eleva, que aflige y consueta, lanzó en la inmensidad de los espacios celestes el gran cometa de León XIII, *Lumen de celo*; y el mundo quedó ofuscado ante aquella vivísima luz, y los enemigos del Pontificado tuvieron una nueva y evidéntísima prueba de la fecundidad inagotable de esta divina institución, fundada por Dios para crear siempre nuevas maravillas.

Siempre, no obstante, la grande figura de Pío IX permanece en su puesto; antes bien se presenta más gigantesca iluminada por los vivos resplandores de la estrella de León XIII; y nosotros, mientras escribimos estas líneas, imaginamos á esta gran figura saliendo, á manera de sol del extremo oriente, con la sonrisa en los labios, complaciéndose de este nuevo homenaje, que nos proponemos tributar á su memo-

ria, porque el homenaje al Papado es gloria para Dios.

¿Por qué festejar el centenario de Pío IX?

¡Oh! y cómo querríamos contestar á esta pregunta si no temiéramos que la mano caiga desfallecida sobre el papel. Mil y mil son los motivos de festejarlo, mil las razones que nos mueven á este acto de piadoso deber. Queremos celebrar el centenario de nuestro padre, que nos ha visto nacer, que con sus empresas ha inspirado la poesía de nuestra juventud, que con sus lágrimas y con sus padecimientos ha educado con tiernos afectos las fibras de nuestro corazón, y que con su santidad se ha puesto por modelo admirable de fe y devoción. Queremos festejar y honrar la memoria del hombre más amado, y al mismo tiempo más odiado, del siglo XIX, la memoria del mártir de la revolución, la memoria de una de las más brillantes joyas que adornan la corona gloriosa de la Religión Católica.

Quién deba celebrar este centenario es por demás evidente. Lo deben festejar cuantos le amaron como á padre y que él amaba como á hijos. Él amó de un modo extraordinario á los católicos todos y en especial á los italianos; los amó hasta el punto de que hubo quien le culpó de este su inmenso amor. Él amó á los católicos y en especial á los italianos hasta el último instante de su gloriosa y atribulada vida; llegando á querer ser enterrado en el cementerio del *Campo Verano*, para estar entre sus hijos, aun después de muerto. Todos nosotros, pues, que lo hemos amado, que lloramos su muerte, y que ahora admiramos su grandeza, todos lo festejaremos, entonaremos himnos á su grata memoria, y con nuestro entusiasmo haremos célebre á la posteridad el primer centenario del nacimiento de Juan María de los Condes Mastai Ferretti, de Pío IX el grande, de Pío IX el glorioso, de Pío IX el inmortal.

En cuanto al modo de festejarlo cual conviene, una junta de las fiestas centenarias, con la suprema aprobación del reinante Pontífice León XIII, se está ocupando del asunto, habiendo ya comunicado desde Bolonia, su residencia, las siguientes normas:

JUNTA PROMOVEDORA
94 - Via Mazzini - 94
BOLOGNA (ITALIA)

Fin.

La Junta intenta festejar en el día 13 de Mayo de 1892 el primer centenario del nacimiento del Gran Pontífice Pío IX de santa y venerada memoria.

Medios.

Para esto se propone:

1. terminar durante este tiempo, é inaugurar solemnemente en aquel día la obra grandiosa que, bajo los auspicios de S. S. León XIII, se lleva á cabo en el *nartex* de la Basilica de S. Lorenzo fuera de las murallas de Roma;
- II. cooperar á la erección de un monumento á Pío IX en Sinigallia su ciudad natal;
- III. en el centenario del nacimiento de Pío IX ofrecer al Sumo Pontífice León XIII el homenaje de la devoción y del amor de sus hijos, que veneran en Él á su Pastor, á su Jefe supremo, al Maestro infalible de la verdad, de la justicia y de la salvación.

De la Junta y de los Socios.

La Junta Promovedora tiene su residencia en Bolonia [Via Mazzini, 94], y se extiende al extranjero por medio de Juntas Nacionales.

Se compone de *Socios efectivos* que unos son residentes y otros correspondientes, y de *Socios protectores, promovedores y cooperadores.*

De los socios Correspondientes.

Los *Socios correspondientes* son elegidos por la Junta de entre los católicos más celosos y activos de las diferentes diócesis; y tienen voto en las reuniones de la Junta siempre que vayan al punto donde reside para tomar parte en ellas.

Incumbe á los *Socios correspondientes:*

1) procurar la adhesión y cooperación de las Asociaciones, de las revistas y de los periódicos católicos existentes en la diócesis confiada á su acción;

2) solicitar también la adhesión de personajes distinguidos en calidad de *Socios protectores*, y trabajar para que los *Socios promovedores y cooperadores* sean cuantos más se pueda;

3) cuidar del cobro de las ofertas de las Asociaciones que se hayan adherido, de los *Socios protectores, promovedores y cooperadores*, y transmitirlos á la Junta promovedora.

Los *Socios correspondientes* diocesanos pueden nombrar otros *Socios correspondientes* en distintos lugares de la diócesis, para que bajo su dependencia puedan obtener lo que se ha dicho en los N. 1, 2 y 3, en una parte determinada de la diócesis.

De los Protectores, Promovedores y Cooperadores.

Socios protectores son los personajes distinguidos y autorizados, que dando su nombre, y concurriendo con la oferta de 5 pesetas, dan nombradía á la obra y alientan á los demás. Tales son los Emos. Cardenales, los Patriarcas, Arzobispos, Obispos, &c.

Socios promovedores son todos los demás católicos que concurren á promover el Centenario de Pío IX con la oferta de 5 pesetas.

Tanto unos como otros recibirán como regalo la revista titulada *Pío IX*.

Socios cooperadores son los que concurren con la oferta de una peseta. A un grupo de 5 *Cooperadores* se envía *gratis* un ejemplar de la indicada revista.

De los periódicos y de las Asociaciones que se adherirán.

Las Redacciones de las revistas y periódicos católicos se adhieren á la Junta promovedora prometiendo y prestando su cooperación al buen resultado de la obra. La Junta promovedora enviará á tales redacciones, antes que á ningún otro, copia de los actos, de los documentos y de las comunicaciones que irá dictando.

Las *Asociaciones*, las *Juntas*, los *Círculos*, las *Congregaciones*, *Pías Uniones*, *Cofradías*, &c. se adhieren cooperando moralmente al buen resultado de la obra y concurriendo con la oferta de 5 pesetas.

Las Redacciones de los periódicos y las Asociaciones que se adhieran tienen derecho á un ejemplar gratuito de la revista *Pío IX* que se publicará por cuenta de la Junta.

Ventajas Espirituales.

Se celebrará una Misa y se rezarán públicamente especiales preces, el día primero de cada mes (desde Mayo 1891 al Mayo 1892), por todos los Socios y Adherentes á la junta y por todos los oferentes para la obra del *sepulcro de Pío IX*, en la Basilica de S. Lorenzo fuera de las murallas de Roma en el *Campo Verano*, donde reposan los restos venerandos del Pontífice Pío IX.

En la misma Basilica se celebra también una Misa de Requiem [y se continuará celebrando perpetuamente] el día 7 de cada mes, en sufragio de los Socios oferentes y de los bienhechores difuntos.

POR LA JUNTA.

Conde Dr. JUAN ACQUADERNI, *presidente*.
Com. Prof. FELIPE TOLLI, *vice-presidente*.
Conde Com. ESTANISLAO MEDOLAGO, *vice-presidente*.
Cab. Ing. LUIS DONINI, *tesorero*.
ALFONSO PEDERZOLI, *secretario*.

VARIEDADES.

EL CREDO.

Refugio del cristiano en los actuales tiempos,
POR EL ABATE GAUME.

Prólogo.

Dos palabras sobre el título de este opúsculo.

CREDO: palabra omnipotente: Comparada con las maravillas que ella obra, la creación del cielo y de la tierra no parece más que un juego. Con esta sola palabra los primeros cristianos hicieron retroceder al mundo pagano, fatigaron á los verdugos y vencieron á los Césares.

CREDO: palabra siempre antigua y siempre nueva, siempre necesaria y siempre eficaz. Ella sola puede dar á los hijos la victoria que hizo conseguir á los abuelos: *Hæc est victoria que vincit mundum fides nostra*.

CREDO: palabra odiosa al infierno, cuyos esfuerzos tienen por único objeto desterrarla del lenguaje, y arrancarla del corazón de los individuos y de los pueblos.

REFUGIO: al pie del gran San Bernardo, sobre el borde del escabroso sendero que conduce al célebre hospicio, hay una habitación de modesta apariencia, pero construída de piedra de sillería, sólidamente abovedada y siempre abierta: se la llama el *Refugio*.

El viajero sorprendido por la noche ó asaltado por la tormenta, encuentra en ella un asilo seguro.

En vano los desencadenados vientos, sin nuestros precursores de la tempestad, bra-

man en los vecinos bosques; en vano espesas masas de nieve, empujadas en contrarios sentidos, oscurecen el horizonte; en vano los osos negros vagan por los alrededores en busca de la presa; en vano el alud se precipita de los ventisqueros, rápido como el rayo, pesado como una montaña que se hunde; tranquilo bajo su bóveda de granito, el viajero se ríe del peligro.

Cuando los elementos conjurados han apaciguado su furor; cuando las bestias feroces han vuelto á sus madrigueras, y el cielo ha recobrado la serenidad, el viajero vuelve á continuar, reconocido y alegre, la ruta escarpada hacia el hospitalario convento.

El cristiano del siglo XIX está más expuesto que el viajero de los Alpes. Huracanes, tormentas, animales dañinos, terribles aludes amenazan su vida, su verdadera vida. Cada día, y casi á cada hora, tiene necesidad de un *Refugio*.

Este REFUGIO lo encuentra en esta palabra: CREDO.

Hacerle conocer la existencia, la necesidad, la seguridad de este refugio, para que en los momentos de peligro acuda á él, y en él se ponga á cubierto, seguro de escapar á todos los ataques de sus enemigos, por pérfidos ó violentos que sean; tal es el objeto de este opúsculo.

(Continuad.)

UN FILOSOFO.

Salíamos de la iglesia después de habérsenos impuesto la *ceniza* y de haber puesto nosotros bajo la protección de Dios las resoluciones que el corazón cristiano no deja jamás de formar á la entrada de la Cuaresma. Aquellas graves palabras *Pulvis esis*, resonaban en nuestros corazones, sin asustarnos; al contrario, llevaban á ellos la paz que emana siempre de las más terribles como de las más dulces verdades de la Religión.

¡*Pulvis!* Esto tranquiliza, y como uno se encuentra bastante mejor de lo que se merece, el orgullo se calla y la ambición se amortigua.

El ambiente era suave, el día estaba sereno, y Ourliac (uno de los primeros novelistas franceses de la época de Luis Felipe) me propuso un paseo por los muelles del Sena.

—Filosofaremos, me dijo; bendeciremos á Dios por los puros goces que suele enviarnos de muchas maneras, y que nos traen ahora las alas de la brisa.

—Es que en las cosas más insignificantes, en el rayo del sol, en el perfume de las flores, el cristiano reconoce el don de Dios, y Dios sabe dar un perfume sin igual en todos los regalos que nos ha hecho. Así Aquel que promete el cielo por un vaso de agua, encierra inexplicables deleites en la sencilla acción de ver y respirar.

Solo que para que el cuerpo tenga esta gracia es preciso que el corazón la merezca. ¿Experimentaríamos esta grata sensación si no pudiéramos orar?

—No; yo, mucho tiempo después de haberme convertido, me asombraba al recoger cada día sin fatiga ninguna goces que yo no había sembrado y que surgían como la yerba en los linderos del camino.

—Yo confieso que no pedí á la vida cristiana lo que ella me ha dado. No sospechaba que hubiera en ella goce ninguno, y solamente buscaba en ella que me preservara de embrutecerme y degradarme. Hay hombres.....

Grandes clamores que resonaron en la calle cortaron nuestro diálogo. Vimos venir con gran estrépito un coche cargado de máscaras que salían de un baile. Eran seis muy sucias, que gritaban á la vez, pero que parecían divertirse muy poco. Una hacía como que bebía, otra tocaba un cornetín de pistón, otra no podía ocultar sin gran trabajo la incomodidad de su estómago. Las señoras, porque había entre ellas *dos señoras*, ocultaban mal bajo una media careta su fisonomía repulsiva. Tuvimos que apartarnos para dejar pasar aquella poesía, porque el coche rozaba la acera. Uno de los máscaras dió una palmada en el hombro de Ourliac, diciéndole con voz ronca:

—Te conozco, sacristán.

—Lo cual me honra, dijo modestamente Ourliac.

En aquel momento el coche tropezó con un carro cargado; cayó el caballo, rompióse una rueda, y las máscaras rodaron por el suelo.

Corrimos á auxiliárlas. Se hallaban en triste estado, y tres ó cuatro fueron llevados á la casa de socorro más próxima, ensangrentados y con grandes contusiones. El que había interpelado á Ourliac resultó el más favorecido. Pudo levantarse, movía los brazos, la cabeza y la lengua, y decía que no tenía nada roto. Yo vivía allí cerca, y le llevamos á la portería. Allí le quitamos una peluca de lino, una barba de crin y una nariz de cartón, dejándonos ver una cara en la que se distinguía cierta vergüenza y cierto cinismo necio; Ourliac lo reconoció.

—¡Ah, señor Saravy, dijo, por lo visto seguís divirtiéndote!

Después añadió volviéndose hacia mí:

—Te presento á un sabio doctor en filosofía. Este caballero es un dialéctico consumado, y aquí donde le ves, me ha demostrado muchas veces que el objeto de la Iglesia católica es el de embrutecer á la especie humana, sumiéndola además en la desgracia.

—Y estoy dispuesto á demostrarlo de nuevo, dijo gravemente Saravy.

—No os toméis ese trabajo, repuso Ourliac, conozco vuestros argumentos y vuestras razones.

Volvióse de nuevo hacia mí, añadiendo:

—Este caballero es partidario de los paganos, y es amante de la forma. Cree que la teogonía pagana encierra la verdad que surgió de los rayos del sol en la aurora del mundo y del Oriente, y que el cristianismo sólo es un conjunto bárbaro de monstruosidades recogidas en el cielo nublado del Occidente. Y prueba todo eso con textos sacados de varios autores antiguos y modernos, á los que cita en sus lenguas, porque este caballero es muy instruido.

—Me alabo de saber tanto como otro hombre.

—Sí; pero no sabéis dejar de beber más vino que puede soportar vuestro estómago.

Y siguió dirigiéndose hacia mí:

—Este caballero es, pues, pagano y se corona de rosas; y si crees que sale de alguna cantina te equivocas, porque sale del templo en que acostumbra consultar á las musas. Si la lección le ha cansado un poco se debe sólo á que es mortal. . . . Ello y Erato no tienen secretos para este caballero, y Terspsicore ha aprendido de él los que había ignorado. Este filósofo ejecuta ciertas danzas negras con perfección desconocidas de cafes y aun de los estudiantes de París que no hayan pasado por su cátedra, y puede dar lecciones al mismo inmortal inventor del *cancan*. Desgraciadamente, como es catedrático, tiene que hacerse á veces el hipócrita. . . .

—Te burlas de mí porque estás en ayunas; abusas de mi infortunio. Pero ven á encontrarme mañana con tu amigo, veremos como contestas á mis dilemas.

—Este caballero, según le oyes, tiene dilemas para probar que debe ponerse en el estado en que le ves; los tiene para probar que es una cosa indiferente el probar que no se cree en nada. Sus costumbres corren parejas con sus talentos; no posee sino lo que puede comprar al fiado, y no conserva sino lo que no puede llevar al Monte de Piedad.

—Pues bien, eso prueba que nunca nos falta el reconocimiento. (1)

Y al decir estas palabras lanzó una carcajada extortórea.

Además, como acabas de oír, repuso Ourliac, este caballero tiene muchísimo ingenio, aunque en este momento no goza de la plenitud de sus facultades. Pero brilla sobre todo por la lógica y á causa de eso conserva una clientela á pesar de su pasión por el vino y por el baile, y hay quien le considera como una de nuestras actuales glorias nacionales.

—¿Quieres discutir seriamente, sí ó no, dijo Saravy, tu sistema religioso? Estoy cansado, pero no importa; haz que traigan un *ponche*, y en menos de veinte minutos te batiré por completo; discutiré la Trinidad, la Encarnación, la Redención, los mandamientos de Dios y los de la Iglesia; lo que tú quieras.

Sin responderle, y dirigiéndose siempre á mí, Ourliac continuó.

—Este caballero está casado y es padre de familia; tiene una esposa excelente y dos hijos. Su esposa se muere de pena, y sus dos hijos se hubieran muerto de miseria hace tiempo, si la caridad de su Párroco no velara por ellos. Algunas veces, el cura, yo ó algunos otros católicos, vamos á visitar á la triste familia; este caballero, si se encuentra allí y si no está completamente ebrio, nos propone acabar con la Iglesia. Lo cual prueba que la conoce muy bien, puesto

que no teme helar la caridad en nuestros corazones.

Y dichas estas palabras, Ourliac sacó un napoleón del bolsillo y se lo dió al portero, suplicándole que mediera al filósofo en un simón y le condujese á su casa.

—En cuanto á nosotros, me dijo, dejemos ya á este caballero, porque este caballero huele muy mal.

Luis Veuillot.

En efecto, los filósofos de la impiedad casi todos huelen muy mal y si el pueblo á quien dirigen sus predicaciones se fijase un poco, por el olor sacarían el valor de sus sermones.

Hace pocos días me escribía un pobre obrero una larga carta refiriéndome los argumentos que le proponían ciertos libre-pensadores contra la religión católica. El pobre hombre me decía apurado: "—Ya ve usted; presentan las cosas de una manera: y luego ponen tantas dificultades que lo marean á uno."

Yo quisé contestarle, pero habiéndome impedido mis ocupaciones, aprovecho esta ocasión para hacerlo ahora diciéndole: "Amigo mío, no se caliente usted, la cabeza en aclarar las dificultades que le ponen esos caballeros; vea usted como huelen ellos y sus maestros de pensamiento libre y por el tufillo sacará usted el mal guisado. ¿Cómo es posible que usted pobre obrero que pasa la semana trabajando, tenga tiempo para desenmarañar todas las madejas que enredan esos individuos? ¿No ve usted que es más fácil embrollar las cosas que aclararlas? Aconsejo á usted haga con las doctrinas de los laicos lo que haría usted con una fruta que hubiera de comerse; si despedía mal olor le tirarían usted sin analizarla. Haga usted lo propio; vea usted la vida que llevan los que predicán la incredulidad, vea usted sus costumbres, su conducta, su caridad con los pobres, la educación que dan á sus hijos, y aunque la hipocresía les ayude á taparse los descosidos, usted descubrirá al fin el agujero por donde se les escapó la fe y encontrará la explicación de sus disparates.

Lo repetimos: el hijo del pueblo no puede ser teólogo al par que zapatero, ni filósofo al par que sastre; no le es posible descubrir por sí mismo los sofismas que envuelven los escritos de los impíos; por consiguiente aténgase al consejo de Jesucristo: *Por el fruto conoceréis el árbol*. Diga á los predicadores de la impiedad: "Venid acá apóstoles de nuevo cuño; presentadme vuestros hospitales y vuestros asilos, vuestras misiones en tierras extranjeras, vuestros sacrificios y vuestras obras de caridad; presentadme vuestros santos de vida inmaculada, vuestras vírgenes, vuestros mártires inmolados al amor del prójimo; presentadme los que entre vosotros se despojan en vida de todos sus bienes para darlos á los pobres; los que mueren por asistir leprosos y cuidar ancianos y educar niños y recojer dementes y cuando yo vea que sus obras superan á las del catolicismo entonces dudaré si su doctrina es mejor que la nuestra. Pero mientras esto no hagáis; mientras yo vea que vuestra doctrina sólo produce tunantes, descreídos, viciosos y revolucionarios de oficio, seguiré creyendo que la mía es mejor: sencillamente porque da mejores frutos.

A. C. G.

(La Lectura Popular.)

Dice *La Defensa Católica* de Bogotá:

"De uno de nuestros canjes tomamos el siguiente artículo, que creemos de útil enseñanza á nuestros pueblos, para que escarmentando en cabeza ajena, no reproduzcan ellos también las tristes escenas de las ranas á quienes Júpiter en su ira, envió voraces culebrones en vez del rey que por parecerles inútil habían desechado.

RAPACIDAD

DE PRESIDENTES LIBERALES.

Las últimas noticias que nos llegan de la prisa con que el Presidente Barillas, al ver cómo se le va nublando el horizonte, realiza su enorme capital valorado en 16 ó 20 millones, adquirido en sólo seis años de Presidencia para largarse á disfrutarlos en Europa antes que descargue la tormenta, nos sugiere la idea de hacer algunas reflexiones á que dan lugar hechos de esta índole repetidos con arta frecuencia en los libérrimos gobiernos de México y Centro América. En el primero de estos países llegó á tal punto la rapacidad del anterior Presidente Ge-

neral González, que el pueblo rodeó un día su carruaje llamándole públicamente *ladrón*, y al poco tiempo de haber bajado del poder en la misma Cámara hechura suya, por petición de toda la prensa se lanzaron contra él terribles acusaciones por enormes desfalcos en los caudales públicos.—En Honduras el predecesor del actual Presidente Bográn, un tal Soto, hechura de Barrios, tuvo bastante habilidad para sacar de un pueblo que no presume de rico cual es el Hondureño, unos tres millones en poco menos de seis años, los que á su caída fué á disfrutar á Inglaterra. . . . Pero estos han sido nenes en comparación de los pregonados Presidentes de Guatemala, Barrios y Barillas, que entraron casi quebrados á la Presidencia: de los cuales Barrios legó á su muerte doce millones á su viuda, que hoy anda por Norte América deslumbrando con su opulencia y derrochando el producto del sudor y la sangre de los guatemaltecos. Barillas todavía más hábil, ha sabido lograr que la Presidencia le produzca unos tres millones por año. No hay duda que es ganga una presidencia centro-americana.

Como complemento á lo dicho reproducimos el siguiente suelto de *La Estrella de Panamá*:

GUATEMALA.

"En la mañana de pascua (Diciembre 25) el Presidente Barillas, acompañado de su familia y un ayudante de campo, partió para su quinta llamada *La Libertad*, en el Departamento de Quezaltenango, á cuyo lugar fué por recreo, ostensiblemente, y para arreglar sus asuntos privados. Varias personas atribuyen este viaje al deseo de arreglar sus haciendas definitivamente antes de arreglar su salida á Europa en el mes de Marzo próximo. El Presidente Barillas ha vendido su cosecha de café de los tres años venideros, calculada en *noventa mil quintales*, por la suma de \$ 1.600,000 en efectivo. Además, ha hipotecado sus haciendas al señor Henry y Neutze, representante de un sindicato alemán, por \$ 2.200,000, con el objeto de que cuando tenga que abandonar el país, su propiedad quede asegurada. Se dice algo más: que este señor ha hecho estas operaciones porque prevé el advenimiento de una crisis, de la cual desea encontrarse á salvo. Su fortuna actual, depositada en el Banco de Londres, se estima de 20 á 25 millones! Hay gran descontento en los Altos y en los Departamentos orientales contra Barillas y su gobierno por la derrota de los salvadoreños, y las tropas guatemaltecas andan reclusas y movilizándose constantemente, con la mira de renovar las hostilidades contra el Salvador tan luego como la estación del café haya terminado. Los guatemaltecos están celosos de los elogios que se han hecho al General Ezeta y á su hermano Antonio. De ambos lados se está alerta, y se dice que el General Alatorre, que ha vuelto de su visita á la vecina República, ha concluido el protocolo de un tratado de alianza entre México y el Salvador."

GACETILLAS.

Grandes y saludables ejemplos de positivo progreso.—Con el mayor placer reproducimos de algunos de nuestros canjes las importantísimas noticias que siguen; celebrando con el mayor entusiasmo y regocijo el constante adelanto por todas partes, del único verdadero partido del porvenir, el Catolicismo, bajo el cual han de alistarse las naciones como los individuos que quieren salvarse del abismo en que pretende hundirlos la masonería.

En la dicha Constitución decretada, los clérigos no eran elegibles para ocupar asientos en el Congreso. Una de tantas modificaciones *les hace tan completamente ELEGIBLES* como cualesquiera de los demás ciudadanos.

DEL BRASIL.—"Después de una discusión de un poco más de dos meses, la Constitución decretada por el General M. Deodoro Da Fonseca ha tenido su última lectura en ambas cámaras del Congreso, el mismo día de la resignación del primer Ministerio de la República y del nombramiento del segundo.

Era prohibida la fundación de nuevos conventos ó órdenes religiosas; otra de tantas modificaciones *borra* esta prohibición, *permitiendo* la fundación de tales instituciones; y cambia también la cláusula que excluía á los jesuitas de residir en el país, *permitiéndoles* su regreso y permanencia en él.

En una nota dirigida al Congreso, dice el Arzobispo de Bahía:

"Si los miembros del Congreso Nacional á quienes hago este último llamamiento al adoptar la Constitución de los EE. UU. del Brasil, quieren seguir por las huellas de nuestra noble hermana de los Estados Unidos de Norte América, la más generosa y práctica de nuestras repúblicas hermanas, y eliminar, borrándolas, las cláusulas ofensivas á la Iglesia Católica y subversivas de su libertad en esta nación, que en toda su extensión es profundamente católica, entonces todo terminará bien.

Empero, si de otro modo se aprobare la Constitución tal como se ha decretado, violándose así la conciencia católica, hiriéndose con odiosas prohibiciones la fibra religiosa del pueblo brasileño, entonces surgirá el más serio y penoso conflicto con las más desastrosas calamidades para nuestra amada patria."

DE ALEMANIA.—Según *La Gaceta de la Cruz*, principal órgano conservador protestante alemán, el partido del Centro ha decidido ofrecer á padres jesuitas asientos de los vacantes en el (Reichstag) Parlamento.

El objeto de esta resolución es dar de esta manera á los jesuitas la ocasión de defenderse de las acusaciones de que se les inculpa.

En el campo electoral están ya designados para candidatos los Reverendos Padres Tschenbrenner, Pesch y Hammerstein, siendo el último convertido del protestantismo y hermano del barón Hammerstein, editor de *La Gaceta de la Cruz*.

(Sunday Wachman, St. Louis, Mo.)

Buscapié.—Este es el título que el señor redactor de *El Partido Constitucional* ha dado á su editorial del número 59, en el cual se registran los siguientes párrafos:

"Si *La República* y sus imitadores no están complicados en la cuestión de hecho revolucionario ¿qué saben ellos lo que pasa? ¿cómo pueden exculpar á nadie? ¿quién sabe, dando vueltas la rueda, si la facción no es un *complot* entre los extremos menos conciliables de los partidos políticos y hasta de los que creemos *no políticos*, y si al fin no se descubrirá algo que comprometa definitivamente á quien menos se esperara en maquinaciones contra las leyes, las instituciones y las personas que hoy privan?"

"No se ha pensado bien esto.

"*La República* misma que tanta alharaca ha hecho por la suspensión, los mismos miembros del Congreso que se muestran más exigentes en este asunto, creyendo el golpe apestado contra la libertad y las instituciones liberales (?) acaso mañana se convencerán de que el Gobierno, el Poder Ejecutivo, lo que ha querido es salvar aquellas instituciones y su principio fundamental, debelando una maquinación oscura y repugnante en que acaso figuren los elementos del retroceso más abominable." (!!!)

No haremos especial mérito de la malicia que se revela en lo que dejamos copiado, porque en el editorial de nuestro número anterior tiene el colega la respuesta; haremos tan solamente notar que, según se advierte en todo el contexto del artículo de *El Partido Constitucional* á que hoy nos referimos, nos parece que su autor, lejos de *ir buscando pies*, más bien va *sacando los suyos de las alforjas*, y corrobora lo que ya dijimos, esto es, que "en vista de la comunidad de ideas que el señor redactor de *El Partido Constitucional* muestra tener con los liberales, ese diario tiende á traicionar su apellido."

(1) Así se llaman en Francia las papeletas del Monte de Piedad.

ANUNCIOS.

Se vende un terreno situado en Birris, colindante con los que fueron de don Demetrio Tinoco y son de don José Durán, distante una media hora de la estación del ferrocarril en Santiago.

Mide unas 84 manzanas y consta de potrero, rastrojos y montañas. Es muy fértil, de clima inmejorable, surtido de aguas y de maderas de construcción, y se comunica con la carretera "Fuentes."
Cartago, 23 de Abril de 1891.

FÉLIX MATA VALLE.

Coronado & Hno.

Acaban de recibir calzado para hombre de treinta distintas clases, y lo venden á precios baratísimos.

A los Señores Comerciantes

Llamamos la atención hacia la gran circulación que tiene **ESTE PERIÓDICO** en todas las poblaciones de este país y aún en el extranjero, por lo cual es el órgano más aparente para la publicación de sus ANUNCIOS.

A los aficionados á Astronomía.

Los que deseen comprar parte ó la totalidad de los objetos que pertenecieron á mi finado esposo don GUILLERMO MOLINA, diríjense á don Juan Vte. Monestel.

PACÍFICA v. de MOLINA.

Talabartería "La Alianza"

de José R. Rodríguez.

Fabricante de monturas en general, tengo el gusto de ofrecer al público un variado y completo surtido en monturas y todo lo concerniente al ramo. También se hacen toda clase de trabajos, bordados en oro, plata y pita.

CALLE 17, NORTE.

¡Arriba el Catolicismo! ¡Cese el libertinaje!

El Rey de Roma ha sido y será el Papa hasta la consumación del planeta.

—:O:—

Pues sí, amables lectores: Como ós iba diciendo..... he recibido un precioso surtido de pañuelones de burato para Señoras y niñas que da gusto el mirarlos y causan placer sus precios.

En botines para niñas, señoras y caballeros, que duran tanto como tardan en romperse; en zarzas, lanas, casimires y otras cosas, no lo dudéis, tengo verdaderas novedades, ¡y qué precios...!

Tienda llamada 15 DE SETIEMBRE, Calle del Comercio nº 10, esquina á Laberinto. P.

Todo bueno y á precios muy baratos.

He recibido últimamente calzado para señoras y niños, ropa interior para señoras; zarzas, gasas, medias, frazadas blancas para niños; bordados, cintas, driles, corsés, sombreros, para clérigos, cordones de oro y de hilo para cingulo y manípulo; bandas de lana, floreros, hierro para techos, canales y tubos de zinc para construcciones; carrizos y llantas para carretas, ollas de hierro esmaltadas. Vinos legítimos para consagrar, de tres distintas clases; vinos en cajas y barriles.

CLETO MONESTEL.

Buscando recíproca conveniencia:

al público en general y á mis amigos en particular,

tengo el gusto de ofrecer mis más esmerados servicios en trabajos de Contabilidad y Estadística, y algunas clases de Francés y Teneduría de Libros.

ANTONINO DE BARRUEL.

44, O., calle del Seminario.

Al público.

Vendo mi finca situada á una milla de distancia del Parque Central de esta ciudad, á la par de San Sebastián. Consta de cuarenta y siete manzanas. Contiene café, caña de azúcar, zacate de pará y potrero. Además patio de beneficio, cerrado de pared de calicanto y casa de habitación.

MANUEL N. SÁENZ.

Calle del Seminario, Oeste.

LETRAS.

Compro Letras y adelanto fondos sobre Consignaciones de Café para Europa, New York y San Francisco.

Cecil Sharpe,

San José, calle de la Universidad, nº 4, Oeste.

AVISO IMPORTANTE.

Realización de lo siguiente:

Ha llegado á esta casa un gran surtido de ornamentos de iglesia

COMO Ternos blancos finos bordados;—Capas bordadas y lisas;—Casullas blancas, coloradas, negras, moradas, verdes, bordadas y lisas;—Amalzales bordados;—Viacrucis;—Albas de encaje de hilo;—Estandartes con la imagen de Nuestra Señora de Concepción;—Custodias y Cálices góticos;—Crucifijos y Santos de bulto;—Rosarios;—Medallas;—Escapularios de todas clases, y además ofrezco una infinidad de mercaderías y quincallerías.—Los precios son módicos.

San José, calle de la Estación, nº 27.

JUAN CESAR BENBENUTI.

NICOLAS FERMIN MEZA

CIRUJANO DENTISTA

DE LA FACULTAD MÉDICA DE LA REPÚBLICA,

ofrece sus servicios en todos los ramos de su profesión, particularmente en las orificaciones y reconstrucción de dientes con oro, por más cariados, malos y rotos que estén.

Además de esto, extracciones con cocaína bajo el procedimiento instantáneo adquirido con la práctica de 26 años. Las extracciones se harán gratis á los pobres, siempre que traigan recomendación del Cura de su lugar y si son socorridos por la Sociedad de San Vicente de Paúl, con la del socio que les visita ó del Presidente de su Conferencia.

Su oficina está abierta en su casa de habitación, donde se encuentra á toda hora: 150 varas al Sur de la Iglesia de la Merced, calle 19, frente á "La Unión Católica."

Imágenes DE TODA CLASE Y TAMAÑO

me hago cargo de traer de Quito todas las que se me encarguen, con la seguridad que son mejores y más baratas que las que hasta hoy se han traído de otras partes. Pues es sabido que en ese lugar es donde se encuentran los mejores escultores.

Para cualesquiera órdenes, dirigirse á

JENARO CASTRO MÉNDEZ,

Único Agente en Costa Rica.

Apartado 462. San José, Costa Rica.

A. E. Jimenez Agente & Comisionista

Compra Letras de Cambio sobre Europa y Estados Unidos, adelanta fondos sobre consignaciones de café y abre créditos en blanco sobre Londres, Hamburgo y New York y además se encarga de hacer toda clase de pedidos al extranjero.

Tiene de venta los siguientes artículos que acaba de recibir:

Harina.—Vinos tintos de mesa.—Vino de consagrar.—Papel de imprenta y muchas otras mercaderías.

Ofrece además en Venta un lote considerable de Café.

ESCUELA DOMINICAL

de la Parroquia del Carmen.

De esta fecha en adelante se observará el horario siguiente:

La explicación de las niñas será á las 10-30 a. m.; la de los varones á las 12 m.

San José, Abril 24 de 1891.

El Cura, JOSÉ CALDERÓN.